

en este penúltimo capítulo, el autor expone con tablas ilustrativas y resúmenes una proyección de las *diecinueve maneras de ser laboratorio*. El espacio de identidad de los laboratorios se trata primeramente en dos *rincones didácticos*, a saber: a) *el rincón de los lenguajes*. Si leo, sueño; b) *el rincón lógico – matemático*. Si exploro, pienso. El segundo espacio de identidad de los laboratorios se halla en los *centros de interés*. Estos, al igual que los rincones didácticos, se deben preparar en la escuela infantil y primaria. Los centros de interés son el centro familiar, el centro de los oficios, el centro de los comercios, el centro de la motricidad y el centro de las ludotecas. Posteriormente el autor menciona las *aulas especializadas*, que se presentan como espacios didácticos fijos y permanentes: predeterminados en cuanto a la proxémica (la geometría interna es inamovible), precocinados en cuanto a tipología del equipamiento y *llave en mano* en cuanto a modalidad interactiva entre el alumno y la instrumentación didáctica, todo ello sin obviar que el nombre de las aulas especializadas se presenta como una versión mínima del concepto pedagógico. La escena del cuarto espacio de identidad de los laboratorios es la versión de *talleres-laboratorios multidisciplinarios*, que se preparan en la escuela primaria y secundaria. Estos talleres son tres y llevan los siguientes nombres: taller gráfico-pictórico, taller teatral y taller musical. Los laboratorios son también tres: el laboratorio científico, el laboratorio ambiental y el laboratorio que no existe. Finalmente, Frabboni da importancia a las zonas equiparas al aire libre, que se deben preparar disponiendo de los espacios a cielo abierto tanto en la escuela primaria como en la secundaria. Estas zonas valorizan y prestigian las motivaciones infantiles más degradadas en las ciudades contemporáneas debido al exceso de cemento y el sedentarismo, que privan al individuo de los valores cromáticos que marcan el mundo

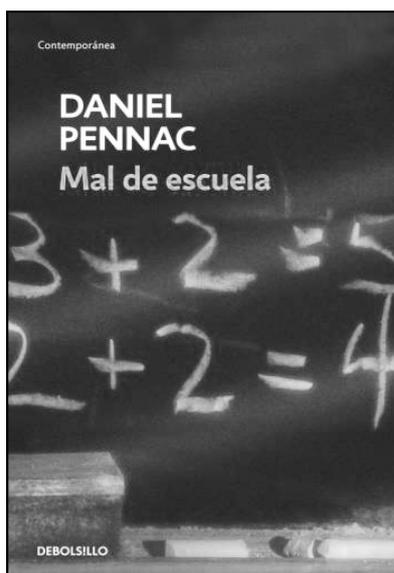
natural. El autor las denomina zona de las construcciones, zona recreativa, zona deportiva y zona *tierra de nadie*.

El último capítulo VI, cuyo título es *La formación de los maestros. Los laboratorios requieren un docente culto y competente*, está dedicado a la profesionalidad de los docentes de una escuela nueva. En la misma, la clase debe convertirse en “taller” donde se puedan adquirir alfabetos primarios. La interclase, por su parte, debería transformarse en “fabrica-laboratorio” de reparación-reconstrucción-reinvención de los conocimientos de base, capaces de transformarlos en alfabetos secundarios, con el calificativo de interdisciplinarios, transversales. La última tesis de Frabboni en esta obra es la de que la futura escuela de los laboratorios esté poblada de docentes cultos y competentes que impulsen un proyecto-escuela que lleve el nombre de una “nueva” *formación inicial y de servicio* de los docentes. Con este propósito

se proponen dos espacios: el primero, la formación inicial, con un número mayor de dimensiones; el segundo, la formación de servicio en red. Este nuevo espacio didáctico muestra un punto de encuentro del saber tradicional y del saber interdisciplinario donde se valoran la creatividad, la investigación y la experimentación; de la misma forma se considera prioritaria la esfera emotiva / afectiva, muchas veces censurada.

Por todo lo antes expuesto se considera que esta obra será de lectura utilísima para todos los docentes que estén convencidos de la necesidad de explorar nuevos conceptos de aprendizaje y de enseñanza, y que estén realmente interesados en generar innovaciones que contribuyan a promover cambios en todos los niveles de la educación.

Leydys Rodríguez  
UPEL – IPRGR



## Mal de escuela

Daniel Pennac  
Editorial Literatura Mondadori  
Barcelona, España, 2008. 256 pp.

La escuela es el recinto para la formación, es el lugar al que asistimos y convivimos con otros seres humanos desde la infancia. Es el basamento sobre el que se erige la

sociedad. Es la institución donde se establecen y prevalecen los valores que un entorno social considera correctos para la vida. En la escuela recaen los méritos y triunfos, pero también los pesares y problemas que podrán tener los individuos en el futuro cuando se conformen sus relaciones con la sociedad.

Son precisamente esos pesares, impasses, trabas y escollos el universo sobre el que se desarrolla la novela publicada en el año 2008, por Daniel Pennac *Mal de escuela*, bajo el sello editorial Literatura Mondadori. Pennac ya había logrado éxito internacional, gracias al ensayo titulado *Como una novela* y *Los derechos del lector*, en este último, el autor a modo de decálogo, expresa la necesidad de otorgar libertad al lector sobre lo que lee, cuando lo lee y porqué lo lee, aunado a hacer alusión sobre aspectos relacionados con el formato y presentación del libro tanto digital como impreso.

Junto con su famoso ensayo *Como*

una novela, se suman a la lista otras publicaciones de este escritor y profesor de lengua francesa, nacido en la enigmática ciudad de Marruecos: Casablanca. Algunas de ellas: *El señor Malaussère*, *La pequeña vendedora de prosa*, *Los frutos de la pasión*, *El hada carabina* y *La felicidad de los ogros*, entre otras.

En *Mal de escuela* se vaticina un éxito que trasciende las fronteras de su país por abordar e inmiscuirse a modo personal y sin ocultar las grietas del sistema escolar, un tema que atañe a todos las naciones: la educación. En la obra estamos ante el relato autobiográfico de un profesor, protagonista y testigo del fracaso escolar durante su infancia.

La novela cuenta con seis partes. La primera parte se denomina *El basurero de Djibuti* y a su vez se divide en doce capítulos. A lo largo de estos doce capítulos, nos presenta sus memorias de porqué es un mal alumno, un **zoquete**. Aún cuando no habría posibilidad para ello por el estatus y procedencia de su familia.

A partir de la segunda parte *Devenir*, Pennac, cuestiona en varias ocasiones al lector, advirtiéndole que no se trata de otro libro sobre las deficiencias y retos de las instituciones educativas, sino de cómo a través de su experiencia, él pudo comprender a los zoquetes de sus clases de lengua, cómo conocer a ese estudiante que tiene todo para progresar y salir airoso del recinto escolar pero no lo logra debido a su nulidad, a su indiferencia y desdén por el mundo que avizora.

Él, un profesor de lengua francesa en instituciones de educación media de su país, -lo que en nuestro contexto denominamos liceos- fue en el pasado como ya se había mencionado, un zoquete, un mal alumno, un estudiante deficiente, sin futuro, sin proyecciones.

Él engrosaba la lista de esos estudiantes que vemos todos los días -quizá en los ojos de algún

profesor, nosotros también fuimos para ellos zoquetes- y pensamos: no tienen ningún porvenir; esos que no soportamos, que reprochamos y olvidamos. Pues bien, ese es uno de los problemas de nuestros sistemas escolares.

¿Qué hacer con los estudiantes menos aventajados? ¿En qué medida el sistema contribuye a aminorar las cargas y problemas de estos estudiantes? ¿De quién es la culpa? Nos ceñimos a la opinión expuesta en la novela sobre el hecho de que la culpa recae en la escuela y la escuela emite que es la familia quien tiene la culpa. Es decir, a la hora de conseguir culpables somos los mejores pero no reflexionamos e inspeccionamos si en nosotros, docentes, se alberga algún ápice de culpa.

En este sentido, retomo las palabras de Pennac "Sí, al escuchar el zumbido de nuestra colmena pedagógica, en cuanto nos desalentamos, nuestra pasión nos impulsa primero a buscar culpables. El sistema educativo parece, por otra parte, estructurado

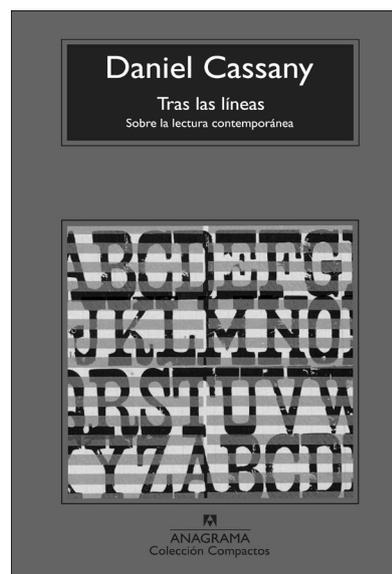
para que cada cual pueda designar cómodamente al suyo" (p.154).

Cada quien, bien sea desde su salón, aula u oficina emite juicios de culpa porque esa pasión no es pasión. Sólo es la rutina del trabajo en las aulas que nos hace ceñirnos a planes de trabajo, evaluaciones y control de asistencia y disciplina.

Por ello la lectura detenida y con fruición de *Mal de escuela*, además, de ser un relato autobiográfico, abrirá nuevas perspectivas sobre cómo manejar la atmósfera escolar, no porque quiera ser transmisora de consejos en el ámbito formativo sino porque nos permitirá comprender que así como esos alumnos que tenemos en las aulas, a lo mejor -poco o mucho- nos parecemos a ellos, caracterizados hoy día como manifiesta Pennac, en ser una nulidad, "en la sociedad donde vivimos, un adolescente instalado en la convicción de nulidad" (p.70).

**Vanessa Castro Rondón**

Universidad de Los Andes- Táchira



## Tras las líneas Sobre la lectura contemporánea

**Daniel Cassany**  
Anagrama

Barcelona, 2006. 294 pp.

En esta obra el celeberrimo autor español procura advertir al lector de las ideologías subyacentes en todo texto. Para ello, en el primer capítulo, "Leer desde la comunidad", Cassany realiza un preámbulo sobre las distintas concepciones del término *lectura*. Expone este autor que toda comprensión de un texto -si bien está regulada por el conocimiento previo del lector, su actitud y su estado anímico mientras lee- también está condicionada por el medio sociocultural. En efecto, Cassany afirma que un lector también debería estudiar tanto el contexto de las obras como los datos biográficos de los autores, pues de esa manera podrá acercarse a una interpretación más "objetiva" del texto. Esto quiere decir que en *Tras las líneas* no hay espacio para impulsar la lectura lúdica. En su lugar, el autor dirige sus esfuerzos hacia el estímulo de la lectura crítica, enfocada en las